

## LA REALIDAD PRÁCTICA DE NUESTRA IDENTIFICACIÓN CON JESÚS PARTE 2

**C**ontinuamos aprendiendo sobre la realidad práctica. Toda la Palabra de Dios es el corazón de Dios para nosotros para que sepamos y hagamos. Por eso es lógico estudiar el aspecto práctico de nuestra inmensa identificación con Jesús.

Juan 10:10:

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

La vida que “nos fue perdida en Adán”; “nos fue recuperada” en Jesús. Tenemos una nueva naturaleza en nosotros. Sin un entendimiento de esa nueva naturaleza y de la realidad, privilegio y responsabilidad que tenemos a partir del instante que renacemos del espíritu de Dios, no nos identificaremos con Cristo haciendo sus obras y aun mayores. Tampoco manifestaremos la grandeza de aquello que Dios mantuvo oculto desde tiempos eternos, la verdad del *ex secreto*<sup>1</sup> escondido en Dios. Es imperioso que nos elevemos en entendimiento y creencia que es Cristo en nosotros y actuemos en lugar suyo.

Es muy importante que reconozcamos activamente<sup>2</sup> estas realidades de la nueva naturaleza. No buscamos un conocimiento meramente intelectual sino uno práctico. **No es que tan solo queremos saber la Palabra que Jesús supo. Queremos andar la Palabra que él anduvo.**

Es imperiosa la necesidad de lograr un profundo convencimiento, proveniente de las Escrituras, acerca de quiénes somos nosotros con respecto a nuestro Señor Jesucristo. Hay que descubrir en la Palabra de Dios cuál es el “verdadero nosotros” a los ojos de nuestro amoroso Padre celestial. Para ello necesitamos entender qué fue logrado en nuestro favor en la redención. Las Escrituras declaran abiertamente que Jesucristo no es Dios. Nuestro precioso Señor fue un hombre como nosotros que nos reemplazó y logró redención. Por tanto si él, que fue un ser humano, hizo las obras que hizo creyendo la Palabra de su Padre;

<sup>1</sup> Puede descargar las enseñanzas de la Clase *El Ex Secreto* desde el sitio Web

<sup>2</sup> El autor se refiere a reconocerlas actuándolas, no meramente sabiéndolas. Por eso dice: *activamente*

nosotros también podemos hacerlas. La garantía escrita de la Palabra es que podemos hacer mayores aun pues él fue al Padre.

Juan 14:1 y 10:

1 No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

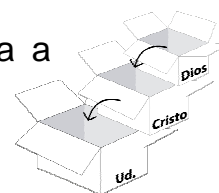
He aquí el corazón de Dios en el corazón y la dicción de Su Hijo. Dios no quería que los discípulos se turbaran y Jesús, como representante de su Padre que era, tampoco lo quería. Para no turbarse ellos –y nosotros– tenemos que creer en Dios y en Su Hijo.

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?...

Dice claramente: soy **en** el Padre y el Padre **en** mí. Como hoy nosotros que no somos el Padre ni somos Jesucristo. Es Dios **en** Cristo **en** mí.

... Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Él hablaba lo que sabía de su Padre. La gente lo veía a Jesús y percibía a Dios en su andar. Igual debiéramos andar nosotros. Siendo que hoy es Dios en Cristo en uno, el mismo Padre hace las obras en Cristo en nosotros. Mismísimo principio de funcionamiento.



2 Corintios 3:2-6a:

2 Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; 3 siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. 4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; 5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, 6a el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto...

**Cuando uno actúa según el poder de Dios en Cristo en uno, está dando testimonio de cuál es la voluntad de Dios para la humanidad.** No somos competentes por nosotros mismos. Nuestra competencia proviene de la misma fuente que provino la de Cristo. La gente nos leerá como cartas de Cristo si es que por nuestra libre voluntad “escribimos nuestras vidas” según Cristo. Nuestras obras darán cuenta de quiénes somos y qué creemos.

Juan 14:11-12:

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. 12 De cierto, de cierto os digo: **El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.**

Las obras que él hacía daban testimonio de él → Igual que nosotros. Cuando su primo Juan fue apresado por Herodes envió a dos discípulos a que le hicieran una pregunta a Jesús.

Lucas 7:18-23:

18 Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. Y llamó Juan a dos de sus discípulos, 19 y los envió a Jesús, para preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? 20 Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

Jesús pudo haber respondido de una forma expeditiva: “sí, soy yo”. Pero, en cambio, eligió responder con hechos no con palabras respaldando estos, quién era él.

21 En esa misma hora [es decir al instante mismo que los discípulos de Juan le preguntaron] sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; 23 y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí.

ALGUNAS DE Las obras de Jesús  
que pueden y debieran ser las nuestras

- Sanó a muchos de enfermedades y plagas
- Sanó a muchos de espíritus malos
- Les dio la vista a muchos ciegos
- Los ciegos ven
- Los cojos andan
- Los leprosos son limpiados
- Los sordos oyen
- Los muertos son resucitados
- A los pobres es anunciado el Evangelio

Nosotros, de manera individual •pero mayormente en conjunto• podemos hacer mayores obras que estas maravillosas que figuran en el listado. Entre esas grandes obras mayores podemos llevar a los hombres naturales al nuevo nacimiento. ¡Qué privilegio tan grande nos ha concedido nuestro Padre celestial! Mayores obras que nuestro Señor.

Las obras que Jesús hacía daban cuenta de que él era quien él decía que él era. Tenemos que dejar que nuestras obras den cuenta de quiénes somos. Nuestras obras tienen que ser nuestro documento de identidad.

Santiago 5:17 y 18:

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. 18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

Así es. Elías era hombre sujeto a pasiones como las nuestras pero también lo fueron Moisés, Abraham, Jacob, David... y lógicamente Jesucristo. Nuestro redentor también era hombre sujeto a pasiones como las nuestras; sin embargo decidió vivir sin pecar para podernos redimir del pecado y sus consecuencias.

Hebreos 2:14-18:

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Jesús participó de la raza humana por medio de su madre; de la misma manera que nosotros participamos por medio de nuestro padre + nuestra madre. María murió y resucitará más tarde junto a nosotros, Jesús también murió, aunque luego fue resucitado por su Padre para nunca más morir.

15 y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. 16 Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Jesucristo es descendiente genético de Abraham igual que muchos otros de la raza humana.

17 Por lo cual debía ser **en todo semejante a sus hermanos**, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

**Jesús socorrió a quienes son como él era.** Socorrió a la raza humana. Aquí no debieran quedar dudas que era un hombre sujeto a pasiones como las nuestras pues él mismo padeció siendo tentado, entonces tiene el poder de socorrernos a nosotros que somos como él era.

### ► Nuestra identificación con Jesús es monumental ◀

Él no tenía más que nosotros. En algunos aspectos tenía menos. No tenía espíritu santo en él, lo tenía sobre él y pudo haberlo perdido<sup>3</sup> igual que cualquiera de los otros grandes hombres que lo precedieron. No podía hablar en lenguas, no podía guiar a nadie al nuevo nacimiento. Él era “un solo” Jesucristo en un solo lugar: Jerusalén. Ahora es Cristo andando cuando creemos la Palabra de Dios y andamos en el Poder que tenemos para poder en todo el mundo<sup>4</sup>. Nosotros hoy tenemos, gracias a él, más que lo que él tuvo cuando estuvo sobre la Tierra. Por eso podemos hacer sus obras; y aun mayores pues él fue al Padre y Dios nos dio más en él.

El cuerpo de Jesús era, célula por célula, idéntico al nuestro. Es cierto que él llevaba la información “genética” proveniente de su Padre celestial y eso formaba la parte perfecta de su ser. Pero María formó parte de la ecuación y ella era, célula por célula, idéntica a toda otra mujer. Ella llevaba consigo el detrimento genético a causa del pecado de Adán que llevaban todas las mujeres de su época. Si bien es cierto que Jehová creó vida en María; es también, igual de cierto, que el óvulo fue un aporte de ella. Ambos le dieron al niño que iba a nacer, todo lo que eran ellos: El Uno la perfección, la otra su naturaleza humana. Lo que resultó de ese maravilloso laboratorio del amor de Dios por nosotros fue un ser humano igual, igual, igual a nosotros. La voluntad indeclinable de no pecar provino del deseo interno de Jesús de no ofender en nada a su Padre. Lo sirvió como el perfecto siervo que fue, dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas. Andemos tranquilos y sin excusas que podemos hacer sus obras y aun mayores pues él, que era como nosotros, ya fue al Padre.

18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado [¿vio? Igual que usted], es poderoso para socorrer a los que son tentados.

Jesús pudo haber, pecado pero decidió no hacerlo. Ahora puede socorrernos pues padeció como nosotros.

Cada vez que uno escribe un email hay un sistema automático que pone la fecha del envío. Ya sabemos que Jesucristo no nació cuando se dice que nació<sup>5</sup>, pero aun así, cada vez que se pone la fecha en cualquier documento la gente está reconociendo implícitamente que Jesús nació hace unos 2014 años. Jesucristo es el punto central de la humanidad toda y de la historia toda. Dios desea que sigamos un andar moldeado por Su Hijo. Él desea que Jesucristo sea el centro de “nuestra historia”. La Palabra nos alienta a que andemos como él anduvo, que tengamos su pensar y actuar. Su ministerio fue tan magnífico y revolucionario que Dios

<sup>3</sup> Salmo 51:11

<sup>4</sup> Di Noto Eduardo, *El Ex Secreto-Cristo en nosotros la esperanza de gloria*. Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina, 2013. Pág. 50

<sup>5</sup> Puede descargar la enseñanza N° 49 *El nacimiento del Señor Jesucristo* del sitio Web

reservó cuatro visiones diferentes de la misma verdad para abarcar la grandeza de la redención completa por nosotros que hizo cuando estuvo en la Tierra.

**Mateo** lo presenta como el Mesías de Jehová

**Marcos** como el sirviente de Jehová

**Lucas** como el hombre de Jehová

**Juan** como el Cristo, el Hijo de Jehová

Estas maravillosas características sobresalientes de nuestro redentor, no debieran ser usadas por nosotros como excusa para no hacer sus obras y aun mayores. Cuando -en nuestras acciones y dicciones- lo hacemos tan diferente a nosotros pensando tan sólo en su ascendencia divina, nos proveemos a nosotros mismos la excusa perfecta para no andar como él anduvo. Siempre tenemos que recordar que podemos hacer sus obras y aún mayores. Tenemos que permitirle a la Palabra de Dios que nos persuada que hemos recibido el Poder desde lo alto, el Poder para una vida abundante para ser y hacer lo que Jesús fue e hizo. Después de todo, él es Hijo de Dios y también lo somos nosotros.

El registro que sigue comienza documentando los momentos previos a la muerte de Juan, el primo de Jesús. Vamos a tomar la “cámara” y vamos a hacer un “reality show” de un día en la vida de Jesús de Nazaret.

Mateo 14:1-34:

1 En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, 2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. 3 Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; 4 porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. 5 Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. 6 Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, 7 por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. 8 Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. 9 Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, 10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. 11 Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. 12 Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Así empezó el día en este “reality” de Jesucristo. Como él tenía pasiones similares a las nuestras; podemos imaginarnos lo que esto pudo haber producido en su corazón. Una noticia nefasta. El baile de una mujer



había pagado la ejecución innecesaria e injusta de un profeta de Dios; el más grande entre los nacidos de mujer<sup>6</sup>. Póngase en el lugar de Jesús cuando recibió esta mala noticia. Él tenía un alto concepto de Juan. Era un profeta cual no había habido ningún otro. Juan había hecho un buen trabajo de preparar el terreno para que el Reino de Dios fuera anunciado con “bombos y platillos”. Jesús se quedaba solo con un grupo de doce que aún estaban un poco inmaduros para el servicio. Juan había sido un compañero de trabajo maravilloso. Jesús recibió la mala nueva y ¿qué hizo? Se fue a un lugar desierto y apartado. Buscaba estar tranquilo junto con su Padre.

13 Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

La gente lo siguió. Él no fue a buscar a la gente. Fue al revés, ellos lo buscaron a él y tuvo compasión de ellos y “no pudo con su genio”: sanó a los enfermos.

14 Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

Recuerde que estamos buscando ver sus obras para saber, a ciencia cierta, qué podemos hacer nosotros. Ya habían pasado varias horas, pues veremos que dice que anochecía, y entonces los discípulos le recomiendan que los despida para que vayan a comprar comida “antes que cierre el supermercado del barrio”. Pero Jesús tenía otra idea.

15 Cuando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. 16 Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. 17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. 18 Él les dijo: Traédmelos acá. 19 Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

Disculpe que insista; pero recuerde que estamos aprendiendo:

- a) qué cosas hizo y
- b) que esas mismas cosas podemos hacer nosotros.

20 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. 21 Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

<sup>6</sup> Mateo 11:11

Es decir que eran muchos más de cinco mil, pues en esa cuenta no estaban consideradas las mujeres y los niños. Aún no había terminado el día que había empezado con la mala noticia de la muerte de Juan. Antes del servicio de catering más milagroso de la historia estaba anocheciendo. Ahora vuelve a buscar un momento tranquilo para “recargar las baterías” con su Padre y despide a sus discípulos.

22 En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud. 23 Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

Finalmente, después de tanto trabajar, logró quedar solo con su Padre. Sus discípulos ya estaban bien metidos dentro del mar. En algún momento entre las 3 y las 6 de la mañana Jesús va al encuentro de los suyos.

24 Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. 25 Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. 26 Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. 27 Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

Otra vez. El mensaje de Jesucristo como el de su Padre: no temáis. Pedro hizo una “Pedrería” típica de él. Gracias a Dios que esto está registrado, pues Pedro obviamente no era Jesús, y sin embargo hizo algo que el redentor estaba haciendo. Su creencia le jugó una mala pasada, pero al menos, dio algunos pasos más que cualquiera de nosotros sobre la superficie de un mar embravecido, muy entrada la noche.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. 29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. 30 Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! 31 Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? 32 Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento.

Ahora los discípulos, que aún no terminaban de comprender lo que acababan de ver, dan una declaración muy simple que muestra clarísimamente que pensaban de su Maestro lo que la Palabra declara de él:



33 Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres **Hijo de Dios**.

Ello no dijeron por ejemplo: verdaderamente eres Dios hecho hombre. Dijeron muy en cambio: verdaderamente eres Hijo de Dios. ¡Hermoso registro! Tiempo después, ellos también fueron hechos hijos de Dios y automáticamente hermanos de su maestro. Ellos ya habían hecho muchas de las obras que hizo Jesucristo. Con Pentecostés se les abrió a ellos la misma posibilidad que tenemos hoy nosotros → **mayores aún**.

34 Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret. 35 Cuando le conocieron los hombres de aquel lugar, enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor, y trajeron a él todos los enfermos;

Mantengamos en mente que el día de Jesús empezó el día anterior junto con el anuncio de la decapitación de Juan.

- Herodes decapitó a Juan
- Jesús se apartó en una barca
- La gente lo siguió a pie
- Sanó a los enfermos
- Los discípulos le piden que los despida
- Con 5 panes y 2 peces alimentó a más de 5.000 personas
- Recogieron las sobras en 12 cestas llenas
- Despidió a sus discípulos que se adelantaron en la barca
- Despidió a la multitud
- Subió al monte a orar
- A eso de las 3 AM caminó sobre el agua hacia la barca
- Invitó a Pedro a andar sobre el agua
- Rescató a Pedro del agua
- Llegaron a Genesaret
- La gente del lugar trajo a él los enfermos.

Mire todo lo que pasó entre un día y el otro ¡y él aún no había dormido! Esto es sencillamente maravilloso. **Todas estas obras que hizo nuestro precioso Señor son “menores” que las que usted puede hacer en nombre de él.**

36 y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

¿Puedo recordarle que nosotros podemos hacer sus obras y aun mayores? ¡Se sanaron tocando su manto!

Para hacer sus obras tenemos que conocer, hablar y vivir la misma Palabra que él conoció, habló y vivió. Nuestro redentor vivió a tal punto la Palabra que esta hermosa Palabra no es “tan solo” lo que él hizo. Esta Palabra de Dios es lo que Jesucristo era. **En la medida que andemos su andar será la medida en la que hagamos su hacer.**



Marcos 16:15

#### Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>7</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>8</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto

---

<sup>7</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>8</sup> Hechos 17:11